

La Caricatura

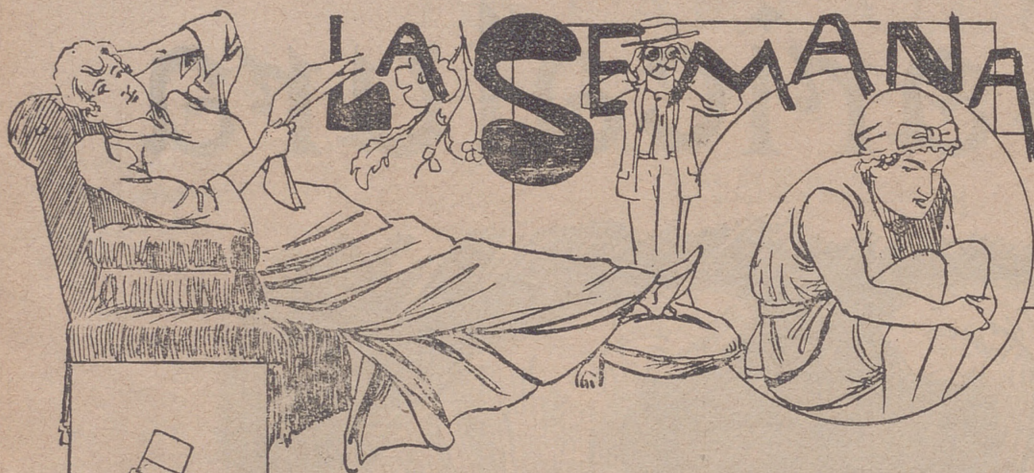
AÑO II

MADRID 9 DE ABRIL DE 1893.

NUM. 28.



LA LOÏE FÜLLER
DEL CIRCO DE PARISH



Pasó el invierno con sus nieves cano... Aunque en esto de las canas todos nos vamos á quedar hechos Diciembres; porque, según lo prueban infinitos casos, las zozobras convierten en blancos los cabellos más negros. Pero en fin, esto no viene á cuento. Lo positivo es que ya la Primavera nos sonríe,

y que las consabidas golondrinas vuelven y dejan el oportuno aviso en las casas de todos los escritores cursis.

LAS GOLONDRINAS, DE RETORNO,

B. L. M.

al Sr. D. Abundio Figura de Retórica, y tienen el gusto de anunciarle que se encuentran en este país y que puede disponer de sus revoloteos, pios y demás menesteres tan útiles á los poetas domiciliarios.

Así decía una tarjeta que me encontré en casa de mi amigo Figura, el cual se abraza la suya á fuerza de buscar consonantes.

¡Ah, la primavera!... ¡La explosión de la vida en toda la naturaleza! ¡La época en que los árboles echan sus primeras hojas, la ropa interior de los arbustos,

vamos al decir. ¡La primavera, el momento psico-fisiológico del amor!... ¡La primavera, la estación de la luz, de los ambientes diáfanos, de los horizontes dilatadísimos, de los aromas embriagadores!... Lástima que tales encantos nos pellen sin una peseta. Porque la Naturaleza es muy hermosa, convenido; pero vista al través de nuestra miopía actual, seduce poco.

Eso de vivir de idealismos únicamente, es una monserga. Ideales, sí hacen falta, pero conviene también que no escasee la alimentación. En resumidas cuentas, que gozamos ya de las bellezas primaverales, pero que nos corre mucha prisa que se arreglen los asuntos financieros, porque si no se armará la gorda.

Por esta prisa que nos corre el arreglo del país hemos abierto las Cortes. Hay una porción de incrédulos que suponen ¡oh, ciegos! que las Cortes no sirven para nada. Pues sí, señores, sirven, vaya si sirven.

Por de pronto, la otra tarde tuvimos solemnidad, y aquí una solemnidad confortada mucho. Hubo tropa en las calles, con buen fin, por supuesto; hubo desfile vistoso y la corte lució su acostumbrado aparato. Yo tuve el placer inmenso de participar de las emociones de un diputado triguero. ¡Qué hombre tan genial! Dijo él que su mayor goce consistiría en tirar de cualquiera de los coches de gala que hay en palacio. Y si le permitieran tan inocente expansión, tiraba, vaya si tiraba.

Y después de la apertura de las Cámaras vienen las sesiones. Las sesiones sí que son cosa rica. Digo yo que mejor

sería no celebrarlas, porque al fin sucede siempre lo que quiere la mayoría, y la mayoría hace lo que le mandan los ministros; de manera que podríamos ahorrar mucho tiempo con obedecer ciegamente á los ministros sin trámites de ninguna especie. Pero como yo no entiendo ni jota de estos asuntos, desbarro... De seguro que las Cortes son cosa principalísima é indispensable.

Por lo menos, algunos que yo conozco para qué servirían en el mundo si no hubiera diputados dispuestos á decir *no* y *sí*, como Sagasta les enseña? ¡Con cuánta prosopopeya ocupan sus escaños los elegidos, que además suelen ser los llamados! Vamos que hay hombre que no cambia su diputación por nada del mundo, y todo se le vuelve entrar y salir del Congreso, subir y bajar las escaleras del edificio, preguntar dónde se reúnen las comisiones y pasear por el salón de Conferencias, meditando acerca de los graves apuros de la patria.

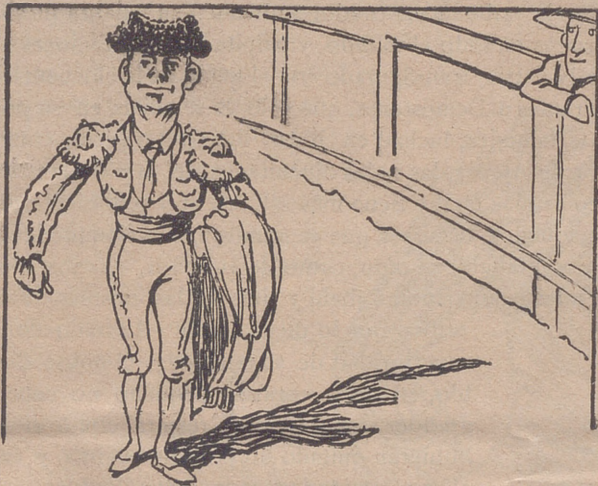
Y á lo mejor resulta que aquel representante del país, siendo tan parlamentario, no puede pedir un vaso de agua al ujier sin equivocarse tres veces por lo menos. Uno de estos aficionados á la oratoria, pero que no *pronuncian*, se levantó cierto día á contender con Moreno Nieto, y en su turbación, empezó el discurso diciendo:

—El Sr. Morito Neto...

Quedamos, pues, en que coinciden la primavera y las Cortes. A la par brotan las hojas y los discursos parlamentarios. Llegó la época de los diputados y de las lilas. Las lilas durarán *l'espace d'un matin*, y los diputados *l'espace* de un ministerio.

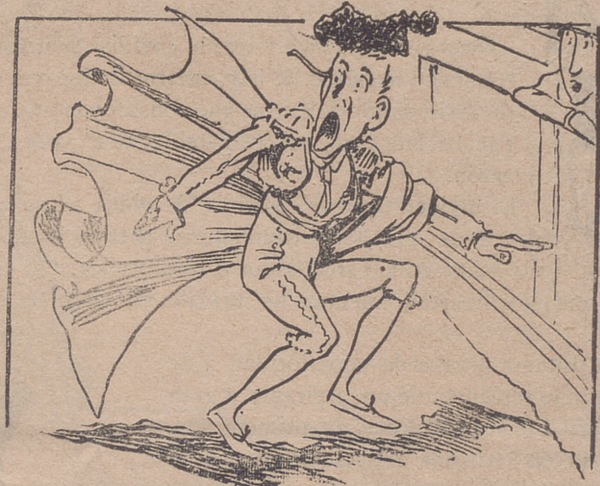
Triatán.

UN SUSTO



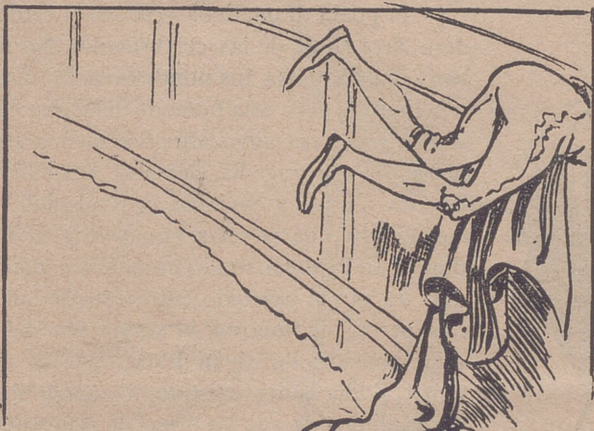
1

—Olé mi gracia y mi garbo.
Una voz.—¡Que viene el toro!

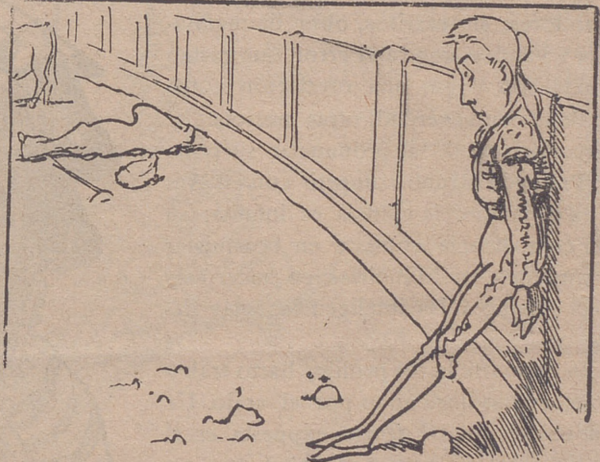


2

.....
.....

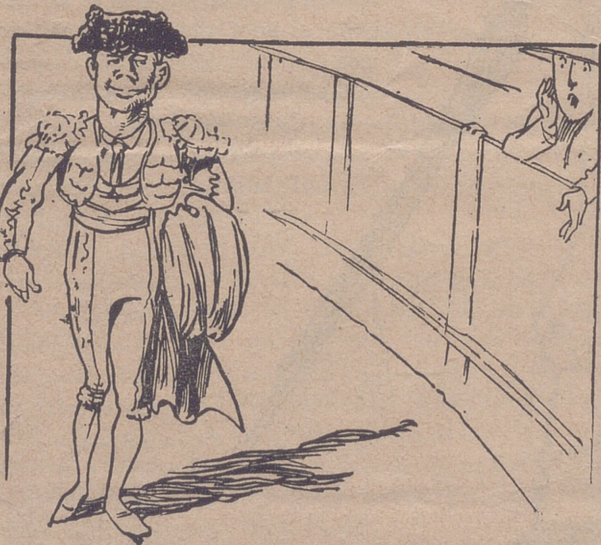


3



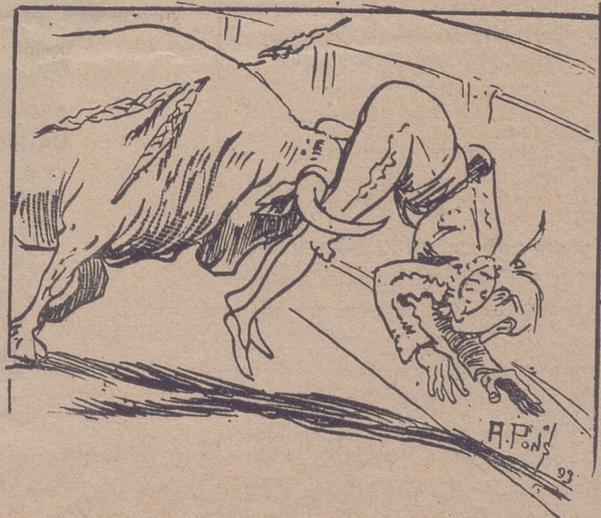
4

—No venía... Bonito papel he hecho... No me ocurrirá más.



5

Una voz.—¡Que viene!
—Sí, que viene; otro bromista. ¡Pobrecillo, ya no me la dáis! Que venga.



6

Y vino, en efecto, esta vez.



LA PASIÓN DE LOS PEQUEÑOS

IGNORO *quién* ha dicho que la envidia es una enfermedad nacional. Si hay enfermedades que dan de vivir, si hay dolencias que constituyen una ocupación lucrativa, ese respetable *no sé quién* tenía razón.

El antiguo tipo del patriota de aldea no se convencía de que, había triunfado su partido hasta que no metía en la cárcel á dos ó tres serviles. No creía que teníamos libertad mientras no privaba de ella á su enemigo.

La primera prueba de superioridad y de genio que reclaman de un aspirante á gran hombre, los espectadores de primera fila, consiste en herir una reputación hecha, en deshojar laureles conquistados, en echar á pique la nave vencedora en cien combates.

He ahí un pensador profundo, un filósofo, un génio: sobre su frente majestuosa parece que irradian los cielos sus mágicos resplandores; sus escritos, obra de meditaciones y batallas contra el error, que gastan una vida, son como una revelación constante de la eterna verdad; otras naciones se llenarían de orgullo al pronunciar su nombre. ¿Pretende alguno competir con él? Ancho es el campo: la ciencia es infinita; su noble competencia consiste en conquistar más verdades, en difundirlas, en hacer más fácil el camino á las inteligencias más débiles.

Pero eso sería hartó prolijo, hartó trabajoso: el émulo llega antes por el atajo. Un día descubre que tal teoría, expuesta en el libro del sabio, se parece mucho á una que ha leído en un filósofo alemán. Si se cita el nombre de ese filósofo, el efecto es mágico, sobre todo en un público que no conozca ni la filosofía ni el alemán. Otra vez el pretendiente á genio va observando que es poco castizo, que es oscuro, que es jerga ininteligible el lenguaje empleado por el pensador que nos sirve de ejemplo. Y ¡válgate Dios! ¡El ruido que causa el descubrimiento! ¡Qué indignación y clamoreo se levantan!

De suerte, que ni no lo entendíamos hasta aquí, no era por ignorancia propia, sino porque el diablo del hombre no sabía gramática...

Y cuando los ánimos están ya preparados viene el golpe de gracia: *aquellas teorías son ya antiguas, hay otras verdades más frescas y más en boga.*

¿Sabed ustedes lo que es para un público que ha aprendido historia en las novelas de Dumas y filosofía en las hojas sueltas de Selgas, enterarse de que le han querido enseñar una filosofía, como si dijéramos, del

figurín del año pasado? ¿Y quién ha de alcanzar la fama y el puesto de sabio oficial, sino el que nos enseñó á despreciar al otro sabio?

Brilla en la tribuna un orador eminente: su palabra prodigiosa resuena en todo el mundo, y palpita en sus oraciones el genio de la patria, transfigurado con el genio de la elocuencia. ¡Oh, aspirantes á Demóstenes, que sólo le semejáis en su primitiva tartamudez, luchad en buena lid, para vencer, como el orador de Atenas, las rudas dificultades del arte de la palabra! Pero es más fácil y tiene más salida el procedimiento nivelador: aquellos discursos que se admiran, son siempre iguales: música agradable al oído, canto de ruiseñor, al cabo monótono, unas cuantas notas ¡bah! y siempre las mismas. Y el

crítico que lo dice, sonríe admirado de la superioridad de su talento, y el pobre diablo, en cuyo corazón pequeño no caben grandes sentimientos, respira como si le hubieran quitado un peso de encima, y exclama, sintiéndose menos humillado:

«Después de todo, de un genio á un simple mortal no hay tanta diferencia!... ¡Cuestión de práctica!»

¿Y el poeta dramático?—ese es el verdadero *Ecce Homo* de las celebridades. No se han citado todavía los nombres de la obra y del autor, pero está fuera de duda que *Un drama nuevo* es traducción poco menos que literal de una tragedia alemana. Ahí tienen ustedes, *Locura ó Santidad*, otro plagio. Se han citado dos novelas como origen del drama; se ha demostrado hasta la evidencia que no hay ni parecido entre éste y aquellas; pero ¿qué importa? el argumento debe estar tomado de algún libro, que, si no existe, podía haber existido. Y cuando nos persuadimos de que las obras de más asombroso éxito no son, al cabo, más que un hallazgo feliz, debido tal vez al acaso, ¿quién no cree que con un poco de diligencia no llegaría, si no á vencer, á competir más ó menos con autores de pensamientos ajenos? ¿Y á quién agradecer esas revelaciones, sino á esos genios reveladores de la suficiencia del vulgo y de la reducción microscópica de esas mal llamadas eminencias?

¡Campoamor! ¿Qué dirán ustedes que es Campoamor? El primer poeta popular de nuestros días, que tiene el secreto de las lágrimas

y de las dulces emociones; el autor de las *Doloras*, que saben de memoria hasta los que ignoran qué

de esas mal llamadas eminencias?

¡Campoamor! ¿Qué dirán ustedes que es Campoamor? El primer poeta popular de nuestros días, que tiene el secreto de las lágrimas



PRIMAVERA

—Llegó la primavera, han empezado las lluvias, hay que recogerse el vestido y... ¡caramba! ¡tan mal que me coge de carnes!

y de las dulces emociones; el autor de las *Doloras*, que saben de memoria hasta los que ignoran qué

cosa es poesía. Campoamor es ni más ni menos que un rimador, no ha hecho más que poner en verso pensamientos de aquí y de allá. ¡Todo traducido! Si alguna vez habéis sentido vibraciones del alma, desconocidas; si al leer la *Compasión*, el *Quién supiera escribir* ó el *No matar*, habéis sentido húmedos los ojos y oprimido el pecho con esa melancolía dulcísima del arte más delicado, debéis pedirle indemnización de daños y perjuicios. Esos sentimientos constituyen casi una usurpación.

Un general no gana jamás una batalla: el enemigo se deja derrotar adrede, ú otra cosa peor. El músico no hace más que cambiar de tono ó de tiempo lo que otro compuso; y cuando no se parece á nada, lo toma de algunos papeles viejos de algún archivo. ¿Cómo sería sino tan nacional la música de Barbieri? Un día el popular maestro topó con un arca llena de alegres aires españoles de otros siglos, y cuando se le ocurre componer, no lo saca de su cabeza, sino del arca.

El hombre de Estado, el que por sus talentos y servicios llegó á ocupar una alta posición, no ha podido volver á la vida privada sin llevarse la mitad por lo menos de la riqueza del país.

Mueren la mayor parte de nuestros hombres políticos casi en la miseria; pero eso no es argumento; habrán gastado ó tendrán guardado, como los rifeños, sus tesoros debajo de la tierra. El vulgo de nuestro país cuenta en este punto con ideas muy especiales: cree que los ministros y los altos funcionarios tienen á su disposición las arcas del Erario, y pueden, cuando quieren, meter la mano hasta el codo y llevarse buenamente á casa lo que les parezca conveniente. Si la campaña de las ideas es lenta y laboriosa, la guerra de difamación da siempre resultados inmediatos.

No se hable de los escritores, no se toque á la prensa. En los últimos años, la estadística de las camarillas ha podido consignar el oro filibustero, el oro cubano, el oro de la reacción, el oro de Bismark, el oro inglés, y hasta el dinero de San Pedro, como agentes é inspiradores de los diarios políticos. ¿Serán ricos con todos esos ríos de oro esos truhanes que

no hacen más que poner cuatro garabatos en un papel? Y no queda ahí su maldad, sino que poseen de tal manera el arte del disimulo, que quien los vea de cerca creará que han nacido para ochavo y viven casi de milagro.

La sublime lid de las actividades humanas queda así reducida á pugilato de innobles boxeadores. El que lleno de juventud y esperanzas sale á la arena, no ha de probar que vale más, sino descubrir que otro vale menos.

Los que fabrican moneda falsa serán los hombres más ricos de la tierra el día que demuestren que no hay moneda de ley.

Ahí está la única razón de ser de ese trabajo de zapa contra todo lo que descuella; y no en otra cosa estriba el lucro de ese ejercicio odioso. La maledicencia es casi una profesión, un medio de medrar; forja celebridades, hace temibles y halagados á sus doctores, da posición y fortuna. Y al lado de las reputaciones legítimas, todos los días traídas al debate, llegan al cabo á figurar hombres cuyo encumbramiento es inexplicable, y cuyas obrason realmente indiscutibles, porque no las tienen ó nadie las conoce.

El sentimiento público parece que debía rebelarse contra tal sistema; pero contra el sentimiento público tiene la envidia una organización y una disciplina poderosas. No es sólo en los pódere-

res políticos donde ejercen influencia las camarillas: la camarilla es el baluarte de los detractores de oficio.

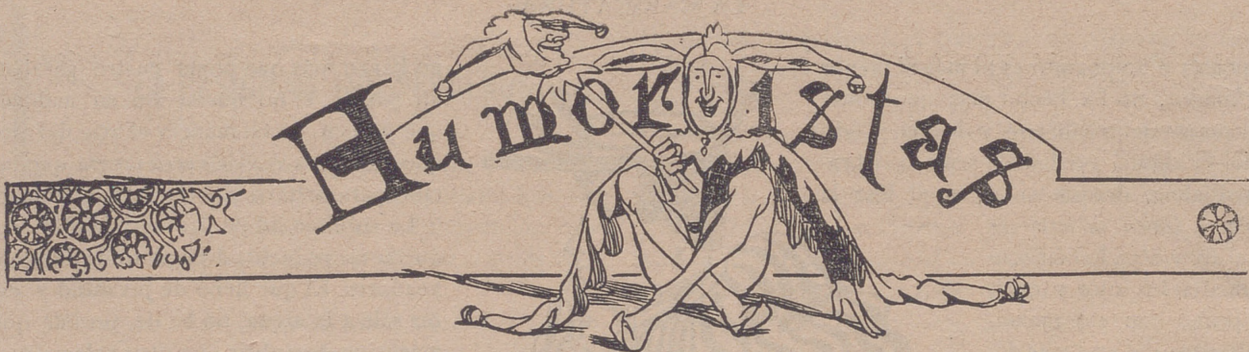
En todo arte, en todas las esferas de la vida, aparte del poder legítimo de los que valen más, hay el conciliábulo de las medianías audaces, hay la camarilla que adula y calumnia, hace y desbarata reputaciones, no reconoce al mérito otra puerta que la del favoritismo, y niega todo acceso al que no conspire con ella en la difamación de los mejores. La camarilla es á las costumbres lo que el atonismo de los partidos á los hombres políticos. Desde el filósofo hasta el autor dramático, desde el médico hasta el actor, todos se ven sujetos á la acción corruptora de la camarilla. ¡Cuántos caracteres generosos, cuántos genios en su aurora, cuántas brillantes esperanzas no sucumben diariamente en esa lucha! La nueva generación que empieza á brotar al calor de los gloriosos ideales de un siglo de prodigios gigantescos, no encuentra en su camino un escollo más peligroso que las camarillas y los clubs de los rrumuradores. ¿Lo vencerá? sí; así que tengamos la sinceridad de reconocer que, regatear el genio y la gloria á los que valen, es la más elocuente declaración de nulidad y de impotencia.

Andrés Mellado.



PRIMAVERA

—Se acabaron las cenas. Habré de contentarme con horchatitas y sorbetitos.



Don Diego Hurtado de Mendoza.

Capitán general.—Embajador de Carlos V en la Señoría de Venecia y en el Concilio de Trento.

Villancico.

*Esta es la justicia
Que mandan haer
Al que por amores
Se quiso prender.*

Engañó al mezuino
Mucha hermosura,
Faltó la ventura,
Sobró el desatino.
Errado el camino.
No pudo volver
*El que por amores
Se quiso prender.*

Mándenle escribir
Aunque no conteste,
Y si se arrepiente,
Que no pueda huir,
Que quiera morir,
Y no pueda ser;
*Esta es la justicia
Que mandan hacer.*

Entró simple y ciego,
Mas no sin razón;
Hizose afición
De lo que era juego;
Él encendió el fuego
En que había que arder,
*Cuando por amores
Se quiso prender.*

Sufra disfavores
Hechos por antojo,
Háganse del ojo
Sus competidores,
Y los miradores
Échenlo de ver;
Que esta es la justicia
Que mandan hacer
*Al que por amores
Se quiso prender.*

Si acaso algún día
Habla con su dama,
Mire ella al que ama,
Y con él se ria;
De envidia y porfia
Se ha de mantener
*El que por amores
Se quiso prender.*

Diga su cuidado,
Mas no sea creído;
Antes que sea oído
Sea condenado;
Quiera ser mirado:
No le quieran ver
*Al que por amores
Se dejó prender.*

* *

Soneto.

Dentro de un santo templo un hombre hon-
[rado

con grande devoción rezando estaba;
sus ojos, hechos fuentes, enviaba
mil suspiros del pecho apasionado.

Después que por gran rato hubo besado
las religiosas cuentas que llevaba
con ellas el buen hombre se tocaba
los ojos, boca, sienes y costado.

Creció la devoción, y pretendiendo
besar el suelo al fin, porque creía
que mayor humildad en esto encierra,
lugar pide á una vieja; ella, volviendo
el salvo honor le muestra, y le decía:

—Besad aquí, señor, que todo es tierra.

* *

LA VIDA
DEL
LAZARILLO DE TORMES
Y
SUS FORTUNAS Y ADVERSIDADES

*Como el Lázaro se asienta con un
butero, y de las cosas que con él
paso.*

EN el quinto que por mi ventura
di, fue un butero, el más des-
envuelto y desvergonzado, y el ma-
yor echador de ellas que jamás yo
vi ni ver espero, ni pienso, ni nadie
vió; porque tenía y buscaba modos
y maneras, y muy sotiles invencio-
nes. En entrando en los lugares do
habian de presentar la bula, pri-
mero presentaba á los clérigos ó
curas algunas cosillas no tampoco
de mucho valor ni sustancia. Una
lechuga murciana, si era por el
tiempo; un par de limas ó naranjas,
un melocotón, un par de duraznos,
ó á cada uno sus sendas peras ver-
diñales. Así procuraba tenerlos pro-
picios, porque favoreciesen su ne-
gocio y llamasen á sus feligreses á
tomar bula, ofreciéndole á él las
gracias. Informábase de la suficien-
cia de ellos: si decían que enten-
dían, no hablaba palabra en latin
por no dar tropezón; mas aprove-
chábase de un gentil y bien cortado
romance y desenvueltísima lengua.
Y si sabía que los dichos clérigos



eran de los reverendos, digo, que más con dineros que con letras y con reverendas se ordenan, hacíase entre ellos un Santo Tomás, y hablaba dos horas en latín, á lo menos que lo parecía, aunque no lo era. Cuando por bien no le tomaban las bulas, buscaba como por mal se las tomasen, y para aquellos hacía molestias al pueblo, y otras veces con mañosos artificios. Y porque todos los que le veía hacer sería largo de contar, diré uno muy sutil y donoso, con el cual probaré bien su suficiencia. En un lugar de la Sagra de Toledo había predicado dos ó tres días, haciendo sus acostumbradas diligencias, y no le habían tomado bula, ni á mi ver tenían intención de tomársela; y él estaba dado al diablo con aquello. Y pensando qué hacer, se acordó de convidar al pueblo á otro día de mañana para despedir la bula. Y esa noche después de cenar pusiéronse á jugar la colación él y el alguacil, y sobre el juego vinieron á reñir y á haber malas palabras. Él llamó al alguacil ladrón, y el otro á él falsario; sobre esto el señor comisario, mi señor, tomó un lanzón que en el portal do jugaban estaba. El alguacil puso mano á su espada, que en la cintura tenía. Al ruido y voces que todos dimos, acuden los huéspedes y vecinos, y métense en medio; y ellos muy enojados, procurándose desembarazar de los que en medio estaban, para matarse. Mas como la gente al gran ruido cargase, y la casa estuviese llena de ella, viendo que no podían afrentarse con las armas, decíanse palabras injuriosas, entre las cuales el alguacil dijo á mi amo, que era falsario, y las bulas que predicaba eran falsas. Finalmente los del pueblo, viendo que no bastaban para ponerlos en paz, acordaron de llevar al alguacil de la posada á otra parte; y así quedó mi amo muy enojado. Y después que los huéspedes y vecinos le hubieron rogado que perdiese el enojo y se fuese á dormir, así nos echamos todos.

La mañana venida mi amo se fué á la iglesia, y mandó tañer á misa y al sermón para despedir la bula; y el pueblo se juntó, el cual andaba murmurando de las bulas, diciendo como eran falsas, y que el mismo alguacil riñendo lo había descubierto: de manera que tras que tenían mala gana de tomarla, con aquello del todo la aborrecieron. El señor comisario se subió al púlpito, y comienza su sermón, y á animar la gente á que no quedasen sin tanto bien é indulgencia como la santa bula traía. Estando en lo mejor del sermón, entra por la puerta de la iglesia el alguacil; y luego que hizo oración, levántose, y con voz alta y pausada, cuerda-mente comenzó á decir:

Buenos hombres, oidme una palabra, que después oiréis á quien quisieréis. Yo vine aquí con este echacuervos que os predica, el cual me engañó y dijo que le favoreciese en este negocio, y que partiéramos la ganancia. Y ahora visto el daño que haría á mi conciencia y á vuestras haciendas, arrepentido de lo hecho os declaro claramente que las bulas que predica son falsas, y que no le creáis ni las toméis, y yo *directe* ni *indirecte* no soy parte en ellas, y que desde ahora dejo la vara y doy con ella en el suelo; y si en algún tiempo este fuese castigado por la falsedad, que vosotros me seáis testigos como yo no soy con él, ni le doy á ello ayuda; antes os desengaño y declaro su maldad, y acabó su razonamiento.

Algunos hombres honrados que allí estaban, se quisieron levantar, y echar al alguacil fuera de la iglesia por evitar escándalo; mas mi amo les fué á la mano, y mandó á todos que so pena de excomunión no le estorbasen, mas que le dejaran decir todo lo que quisiese; y así él también tuvo silencio, mientras el alguacil dijo todo lo que he dicho.

Como calló, mi amo le preguntó si quería decir más, que lo dijese. El alguacil dijo: harto más hay que decir de vos y de vuestra falsedad, mas por ahora basta.

El señor comisario se hincó de rodillas en el púlpito, y puestas las manos y mirando al cielo dijo así: Señor Dios, á quien ninguna cosa es escondida, antes todas manifestas, y á quien nada es imposible, antes todo posible; tú sabes la verdad, y cuán injustamente yo soy afrentado. En lo que á mí toca, yo le perdono, porque tú, Señor, me perdones. No mires á aquel, que no sabe lo que hace ni dice: mas la injuria á tí hecha, te suplico y por justicia te pido, no disimules, porque alguno que está aquí, que por ventura pensó tomar aquesta santa bula, dando crédito á las falsas palabras de aquel hombre, lo dejará de hacer. Y pues es con tanto perjuicio del prójimo, te suplico yo, Señor, no le disimules, mas luego muestra aquí milagro, y sea de esta manera: que si es verdad lo que aquel dice y que yo traigo maldad y falsedad, este púlpito se hunda conmigo y meta siete estados debajo de tierra, do él ni yo jamás parezcamos. Y si verdad lo que yo digo, y aquel persuadido por el demonio (por quitar y privar á los que están presentes de tan gran bien) dice verdad, también sea castigado, y de todos conocida su malicia.

Apenas había acabado su oración el devoto señor mío, cuando el negro alguacil cae de su estado, y da tan gran golpe en el suelo, que la iglesia toda hizo resonar: y comenzó á bramar y echar espumarajos por la boca y torcerla, y hacer visajes con el gesto, dando de pie y de mano, revolviéndose por aquellos suelos á una parte y á otra. El estruendo y voces de la gente era tan grande, que no se oían unos á otros. Algunos estaban espantados y temerosos. Unos dicen: el Señor le socorra y vaiga; otros: bien se le emplea, pues levantaba tan falso testimonio.

Finalmente, algunos que allí estaban, y á mi parecer no sin harto temor, se llegaron y le trabaron de los brazos, con los cuales daba fuertes puñadas á los que cerca de él estaban. Otros le tiraban por las piernas y tenían reciamente, porque no había mula falsa en el mundo que tan recias coces tirase: y así le tuvieron un gran rato; porque más de quince hombres estaban sobre él, y á todos daba las manos llenas, y si se descuidaban, en los hocicos.

A todo esto el señor mi amo estaba en el púlpito de rodillas, las manos y los ojos puestos en el cielo, transportado en la divina esencia, que el planto y ruido y voces que en la iglesia había, no eran parte para apartarle de su divina contemplación. Aquellos buenos hombres llegaron á él, y dando voces le despertaron y le suplicaron quisiese socorrer á aquel pobre que estaba muriendo, y que no mirase á las cosas pasadas ni á sus dichos malos, pues ya de ellos tenía el pago; mas si en algo podía aprovechar para librarle del peligro y pasión que padecía, por amor de

Dios lo hiciese; pues ellos veían clara la culpa del culpado y la verdad y bondad suya, pues á su petición y venganza el Señor no alargó el castigo.

El señor comisario, como quien despierta de un dulce sueño, los miró, y miró al delincuente y á todos los que alrededor estaban, y muy pausadamente les dijo: buenos hombres, vosotros nunca habíais de rogar por un hombre en quien Dios tan señaladamente se ha señalado. Mas pues él nos manda, que no volvamos mal por mal y perdonemos las injurias, con confianza podremos suplicarle que cumpla lo que nos manda, y su Majestad perdone á éste que le ofendió, poniendo en su santa fe obstáculo. Vamos todos á suplicarle.

Y así bajó del púlpito y encomendóles que muy devotamente suplicasen á nuestro Señor tuviese por bien de perdonar á aquel pecador, y volverle en su salud y sano juicio, y lanzar de él el demonio, si su Majestad había permitido que por su gran pecado en él entrase. Todos se hincaron de rodillas, y delante del altar con los clérigos comenzaron á cantar con voz baja una letanía, y viniendo él con la cruz y agua bendita después de haber sobre él cantado, el señor mi amo puestas las manos al cielo y los ojos, que casi nada se le parecía sino un poco de blanco, comienza una oración no meos larga que devota, con la cual hizo llorar á toda la gente, como suelen hacer en los sermones de la pasión de predicador y auditorio devoto; suplicando á nuestro Señor, pues no quería la muerte del pecador, sino su vida y arrepentimiento, que á aquel encaminado por el demonio y persuadido de la muerte y pecado, le quisiese perdonar y dar vida y salud, para que se arrepintiese y confesase sus pecados. Y esto hecho, mandó traer la bula y púsoela en la cabeza, y luego el pecador del alguacil comenzó poco á poco á estar mejor y tornar en sí. Y luego que fué bien vuelto en su acuerdo, echóse á los pies del señor comisario, y demandándole perdón, confesó haber dicho aquello por la boca y mandamiento del demonio, lo uno por hacer el daño y vengarse del enojo, lo otro y mas principal, porque el demonio recibía mucha pena del bien que allí se hiciera en tomar la bula. El señor mi amo le perdonó, y fueron hechas las amistades; y á tomar la bula hubo tanta prisa, que casi anima viviente en el lugar no quedó sin ella; marido y mujer, hijos é hijas, mozos y mozas.

Divulgose la nueva de lo acaecido por los lugares comarcanos; y cuando á ellos llegamos, no era menester sermón ni ir á la iglesia; que á la posada la venían á tomar, como si fueran peras que se dieran de balde; de manera que en diez ó doce lugares de aquellos alrededores donde fuimos, echó el señor mi amo otras tantas mil bulas sin predicar sermón. Cuando hizo el ensayo, confieso mi pecado que también fui de ello espantado, y creí así era como otros muchos. Mas con ver después la risa y burla que mi amo y el alguacil llevaban y hacían del negocio, conocí como había sido industriado por el industrioso é inventivo de mi amo; y aunque muchacho, cayóme mucho en gracia, y dije entre mí: ¿cuántas de estas deben de hacer estos burladores entre la inocente gente?

Finalmente estuve con este mi quinto amo cerca de cuatro meses, en los cuales pasé también hartas fatigas.



PÁGINAS MADRILEÑAS

—¡Olé las caras menuditas y los cuerpos garbositos!
—Gracias, garbosito.

EJEMPLO DE AMADORES

(Boceto de hace dos siglos.)

Pluguiera al cielo, enemiga,
que las partes que tú tienes
no fueran tan de estimar
por no sentir el perderte.

(Romancero).

Sin más toca que la caspa,
arrugada la valona,
y de honor á los corchetes
desabrochada la ropa.

Saliéndole por los ojos
unas remostadas gotas,
más que lágrimas residuos
del agua que al vino sobra.

A la jineta montado
en una silleta coja
que el peso de tanto mosto
sólo con pena soporta.

Cierta tarde entre dos luces,
y entre si es mosca ó no es mosca,
en la venta de lo caro
estaba Añasco el de Soria.

El labio todo suspiros
el pecho todo congojas,
que á puro besos de jarro
ya que no mata amodorra.

* *

Nemoroso tinto en jaque,
con voz aceda y vinosa
á su amigo Juan el Gafó,
Salicio de varias trongas

En periodos tartamudos
y con frase trabajosa
de esta manera desdenes
le cuenta de su Cardoncha.

* *

«Por el alma de mi padre,
á que Dios tenga en su gloria,
y que si murió más alto
que mueren otras personas,

Como prueba de que nada
le pudo amenguar la honra
dejó en diversas Audiencias
escrita su ejecutoria,

Puedo jurar que no hay trago
que se me pose en la boca
desde que perdí al hechizo
imán de mis dichas todas.

La encontré casi doncella
al arrimo de la bolsa
de un zapatero mulato,
varón entre sol y sombra,

A quien, como agradecida,
que, aunque mal, vivió á su costa,
por guardar recuerdo suyo
se le llevó hasta las hormas.

Como esa mansa cordera,
sin más hiel que una paloma,
aunque de mi amor cautiva
no fué sorda á otras lisonjas.

Y dicen, yo no lo creo,
mucho mienten las historias,
que, amén de no sé qué hidalgo,
á quien luego hurtó unas jojas,

Hizo de sus gracias dueños
á Perotudo el de Astorga,
al Guro, al Garavatea,
al Aruñón y á Barbolla.

Por lo demás, en mi vida
diré de ella más que honras,
que virtud como la suya
quedan en el mundo pocas.

Desgracias las ha tenido.
¿Quién de ser feliz blasona?
Mas si escuchó el «sepan cuantos»,
y la engalanó corozá,



LOS IRRESISTIBLES

—Qué hermosos tiempos aquellos en que iban con frac por la calle. Verdad que si ahora ocurriera lo mismo ¿qué mujer nos resistía?

No fué por cosa que á nadie
pueda poner la tez roja,
que hechizos de una hermosura
en cualquier parte se encomian.

Siendo mujer, por callada
muchos de ejemplo la toman,
que donde los bravos chillan
no descosió ella la boca.

Pedigüeña nunca ha sido
que sabe de ciencia propia,
que lo pedido se niega
y lo tomado se achoca.

Su mano, el jazmín perdona
con ser sobre nieve rosas,
mejor que barbero muelas
saca sin dolor las dobles.

Sus ojos, si amantes miran,
son mermeladas de monja;
mas por espadas de Ortuño
pueden pasar si se enfoscan.

Sus labios, siendo claveles
que ocultan granos de aljofar,
son al sonreír, corales,
y cuando beben, esponjas.

Y si de otros más ocultos
encantos no hago memoria,
es que sé, que no de oídas,
los conoces tú de sobra.

Con ella viví dos años
contando arrullos por horas,
ruiseñor de los garitos
y de las tabernas tórtola.

Si la dejé, fué forzado,
que el rey me llamó á sus flotas,
llevándome herida el alma
y las espaldas con ronchas.

Dijo que fiel me sería,
yo no la exigí tal cosa,
sólo pedí me guardara
un trozo de su persona.

Hoy, por volver á sus brazos,
dejo las salobres ondas,
y al hallarla con gran toldo
y obispada de tusona,

Que no me conoce finge
y ya á mis amores sorda,
paga mi fe con desvíos,
mis desvelos con chacotas.

Sin ver que el que ha soportado
potros, rebenques y cormas,
tiene para sus desdenes
menos alma que una mosca.»

* *

Tal dijo Añasco, á su amigo
volvió luego la faz torva,
y tomando por sollozos
de sus ronquidos las notas,

Como el que encuentra un consuelo
en la amargura más honda,
murmuró: «¡Sólo en el mundo
la amistad no es ilusoria!»

Y al pretender dar de afecto
prueba al Gafó más notoria,
hecho catarata tinta
dió en tierra con su persona.

Angel R. Chaves.

EFECTOS DE LA PRIMAVERA

AMPARO Á ISABEL

Por Dios y por tu alma, Isabel de la mía, no vuelvas á mandarme ningún *bout de lettre* como el que acaba de traerme el cartero. Guarda ese perfumado papel inglés de marquilla microscópica para tus relaciones epistolares con los *sportmen* de la villa de los osos callejeros, y echa mano de pliegos de marca mayor para contarme, con tu acostumbrada amenidad de estilo, cuanto pase en el círculo vicioso de nuestros comunes amigos y enemigos.

Sólo así lograrás aligerar el peso de esta soledad en que llevo un mes, que me ha parecido un siglo, de vida campestre, entregada á los delirios de mi loca fantasía y á los efectos de la naturaleza en plena fermentación.

El mes de Marzo, escenógrafo más hábil que los Bussatos de vuestros coliseos, ha cambiado repentinamente la decoración de esta campiña, ayer desnuda y muerta, y hoy vestida con las primeras galas de la férvida estación primaveral.

No acertaría yo á decirte si hace frío ó calor, porque hay ocasiones en que se me figura que hace calor y frío á la vez. El sol se halla casi siempre á *media luz*, como el gas de Madrid. El alma y el cuerpo languidecen por igual. Nada desean y todo lo apetecen.

Si salgo, pronto me entran ganas de volver al lado de mis amigos—los personajes de tal ó cual novela,—que leo tendida perezosamente en mi *chaise-longue*. A la media hora de lectura, echo de menos el *plein-air*, arrojó el libro y corro á dar un paseo por mis parajes favoritos.

A veces viene algo á interrumpir la monotonía de mis solitarias excursiones. La de esta tarde ha sido fecunda en incidentes, que merecen referirse.

La atmósfera estaba apacible, como tranquilos mis nervios. El paseo prometía ser delicioso.

Íbame fijando en los curiosos fenómenos de la vegetación. Algunos árboles ostentaban ya penacho de tiernas hojas. Otros parecen envueltos en fino musgo. El tinte verdoso de los tallos anuncia la próxima aparición de las nuevas yemas, que pugnan por romper la débil corteza que las aprisiona. Al sentir correr su savia exuberante, las plantas deben experimentar algo parecido á la desazón que yo siento estos días.

Hacíame estas y otras reflexiones extrañas, cuando he visto venir hacia mí una señora con dos niños. No la he reconocido hasta que no ha estado muy cerca. Era Julia, la hermosa Julia Méndez, á quien siempre he conocido graciosa y jovial, y que hoy he encontrado desabrida y fosca. Mas bien parecía arrastrar, que llevar de la mano á sus dos chiquillos.

—¿Estás enferma?—le he preguntado después de los saludos de rúbrica.

—No... sí... no sé.

—¿En qué quedamos?

No me siento bien, pero no acertaría á decirte lo que tengo. Este calor... este frío... la lluvia... el sol... No sé á qué atribuir mi estado nervioso. Me exaspera la monotonía de esta vida campestre, á que me tienen condenada los achaques de mi esposo.

Sin duda esperaba ocasión propicia para desahogarse, porque ha soltado por su linda boca una letanía de atrocidades, en la cual el matrimonio, la mujer no comprendida, los nervios, la virtud, y no sé cuántas cosas más se confundían en horrible mezcolanza.

Y ha puesto fin á sus desahogos con un hondo suspiro, más elocuente que sus palabras.

Después de lo cual, mi hermosa amiga se ha despedido de mí con dos sonoros



— Se vende el perrito de lanas, Mata las ratas, las pulgas y las correderas. Hace el ejercicio y la *estrucción*. Se vende.

besos, y yo he tratado de investigar las causas que, en ciertas ocasiones, de tal modo hacen enfermar á las mujeres honradas.

Diez minutos después he llamado á la pue ta del bonito *chalet* en que vive doña Luisa Mendizábal, respetable matrona que cura en el campo el dolor de su viudez, en compañía de seis sobrinas en situación de disponibilidad conyugal.

—¡Gracias á Dios que se deja usted caer por esta casa!

—¡Felices ojos que le ven á usted!

—¿Qué feliz casualidad la trae á usted por aquí?

Con estas y otras muestras de regocijo celebraron mi inesperada aparición. Aquellas pobres criaturas debían alurrirse mucho entre sí, cuando la llegada de una persona extraña les causaba tanta alegría.

Al abrir yo la boca para contestar á un torbellino de aclamaciones, me corta la palabra un estornudo mal reprimido.

—¿Se ha constipado usted?—preguntan

á un mismo tiempo doña Luisa y sus seis sobrinas.

—Esos cambios bruscos de temperatura...—observó una de ellas.

—Cosas de la primavera—replico yo.

—¡Ah! maldita estación—exclama una linda rubia de ojos negros, arañando, como una gatita juguetona, los pliegues de la falda en el regazo.

—A mí me desquicia todo el sistema nervioso—añade una morena de rasgados ojos, apretando los puños, hasta clavarle sus rosadas uñas.

—¿Tan mal les trata á ustedes la primavera?—me atreví á preguntar.

Y mis palabras produjeron una explosión general de imprecaciones.

—Ese desequilibrio atmosférico me descompone.

—¡Yo experimento una molicié!...

—¿Yo una fiebre!...

—¡Yo un deseo tan vehemente de cometer locuras!...

—A mí no se me ocurren más que extravagancias.

—Comprendo esos crímenes, de cuyo relato vienen llenos los periódicos.

—¡Oh, si una no tuviera bastante fuerza de voluntad para resistir á las tentaciones!...

—Por Dios, señoritas, cálmense ustedes. ¿Qué van á decir sus novios si se enteran?...

—¿Ha venido usted á recordarnos que no tenemos novio?—interrumpe la más granadita de las seis mozas, dirigiéndome una terrible mirada.

—No fué tal mi intención. Pero, en verdad les digo, que para curar á ustedes del mal que sufren en su período algido, necesitarían media docena de doctores. Y como yo no gasto bastón con borlas, me despido... hasta mejor estación.

Esto diciendo, salí al campo, no sin repetir, parodiando á Campoamor:

«¡Cuántas virtudes en la tierra habría si no fueran el Marzo y el Abril.»

Una ligera lluvia ha rociado el suelo. Las gotas de agua, pendiente de los árboles, resplandecen como diamantes á los destellos del sol poniente.

Suaves perfumes se desprenden de las flores. Las rosas silvestres, sonriendo á través de las lágrimas que coronan sus pétalos, entreabren su corola embalsamada.

De toda la naturaleza se desprenden efluvios de amor.

Dos pájaros vienen á posarse en un álamo blanco que se alza delante de mí. Llevaban en el pico pajaritas, que tejen cuidadosamente en un esbozado nido, futura cuna del fruto de sus amores.

Con sorpresa me apercibo de que no soy la única en contemplar este conmovedor idilio. Cerca de mí hay una mujer, que paseándose ha llegado al mismo paraje, por distinta senda que la mía. Es una institutriz austriaca, á quien conocí tiempo atrás rozagante y bella, y que hoy encuentro demacrada y triste.

—¿Usted por aquí, Berta?... ¡Cómo ha cambiado usted!

—Se cambia mucho cuando se pasa la

vida viendo morir una tras otra las esperanzas—contestó ella, dirigiendo una lánguida mirada al nido en construcción.

—¿Qué esperanzas ha visto usted desvanecerse de ese modo?

—Las de la felicidad que concede el destino á todos los seres de la tierra, excepto á las jóvenes demasiado pobres para hallar un marido, y demasiado virtuosas para buscar un amante.

Cuando la naturaleza toda entona himnos al amor, ¿no es triste que millares de muchachas se consuman, deseando, con la vehemencia propia de la juventud, una felicidad que no pueden obtener sino á costa de su aureola de pureza?

Aléjase la institutriz y prosigo yo mi paseo, absorta en extrañas reflexiones. De entre unos matorrales salen voces confusas, risas sofocadas, ruido de follaje agitado por alguien, suspiros y besos...

Miro á través de la espesura y descubro á un robusto zagal retozando con una rolliza campesina. Ella sorprende mi mirada indiscreta; pónese encarnada como un tomate, y se excusa diciendo:

—No lo eche usted á mala parte, señorita. Una no es mármol, y hay que celebrar la primavera cuando está una en la flor de la juventud.

El zagal se limita á mirarme con la estupidez que caracteriza al veinte por ciento de los hombres.

Y con la sorpresa de haber encontrado al fin una mujer en quien no produce vapores ni ataques de nervios la primavera, que poetas y pintores celebran á porfía, como deidad coronada de rosas, regreso á mi casa y escribo al pie de una viñeta de mi almanaque ilustrado:

Primavera: estación en que las mujeres honradas padecen frecuentes indigestiones de virtud.

Por la copia,
Juan B. Enseñat.

La vida privada.

(Para ir á misa.)

EL GALÁN

Á ANGEL PONS.

DOMINGOS y días de incienso por la mañana que está libre de ir á la oficina, trae nuestro hombre con el aquel del acicalamiento de su no muy estirada personalidad, más distingues que dama en día de sarao regio; mirase y remirase al espejo y nunca se ve á gusto con el traje, el cuello de la camisa, la corbata ó los zapatos... Parodia á los dindondarios y presumidos pisaverdes del siglo XVII, que tan donosamente ridiculiza en *El Día de fiesta por la mañana en Madrid*, D. Juan de Zavaleta.

Á cosa de las ocho de la mañana empieza el tocado y concluye á las nueve y media ó poco más. Echase de la cama

en calzoncillos, sepulta los descalzos pies en unas chinelas, y zambulle la cabeza en la enorme palangana, llena de limpia y fresca agua de Lozoya. Ameniza los chapuzones con resoplidos. Se enjuga con la toalla, dando diente con diente.

Hecho esto mete las piernas en unos pantalones astrosos, cuelga un espejuelo de un clavillo que hay en la madera de la ventana, y se dispone á raparse los microscópicos pelillos que le sombrea el rostro.

Las vecinitas de enfrente atestiguan con sus no muy disimuladas risas que fisgan la actitud del ciudadano, que en camiseta, con el rostro orlado de espuma de jabón, la navaja de afeitar en ristre siega la incipiente barba.



—Me carga, me carga la primavera porque tengo que dejar el abrigo. ¡Este abrigo que tantos corazones ha desmenuzado!

Concluye la operación, pide agua limpia, y mientras cumplen la orden, se flota con un cepillito los dientes. Ya renovada el agua mete la cabeza en la jofaina, y con las manos llenas de jabón repasa reciamente el cogote, el cuello, la frente y las mejillas, mete los dedos meñiques entre las comisuras de ambas orejas, agítalos en tan estrechos recintos, y, siempre con los ojos cerrados, el rostro chorreándole agua, que en su mayor parte, se desliza por pecho y espaldas, tiritita que tiritará, extiende las manos, busca á tientas el paño de secarse, con él se da un restregón enorme, mirase al espejo con cierta complacencia, y parece satisfacerle el fregoteo que le dejó el rostro de color de escarlata.

Viene ahora el peinarse y comienza por untar las palmas de las manos con una pomada olorosa, amarillenta, que distiende con movimiento rápido sobre el cabello, que al poco rato le deja la cabeza tan lustrosa como la caparazón de un grillo. Así el pelo apelmazado, resbalan sobre él las púas del peine. Es cómico ver á nuestro hombre fijo en el

espejo, con el peine por la cabeza pateletear rabiosamente, porque la raya, bien sabe Dios que por lo tortuosa parece alma de usurero. Intenta tres ó cuatro veces dejarla como hecha con cartabones, sálese con el empeño, da el último toque á las ondas del peinado, respira satisfecho como si realizase una empresa magna y dirígese á la cocina á pedir parecer á la familia acerca de lo artístico del conjunto, y de paso, á recobrar las botas que, ya limpias y relucientes por el betún «toman el sol»—si lo hace—colocadas en el alfeizar de la ventana.

—Sácame la muda, la camisa, los cuellos, la corbata, el traje nuevo...

—Ya lo tienes todo preparado encima de la cama—le responden.

—¿Echaste el heliotropo al pañuelo?

—Sí, hombre.

Torna el joven á su cuarto, y como á ustedes no les importará mucho las pinturas anatómicas de ningún ciudadano, hágoles gracia de las de éste, si bien por parecer escrupuloso de mi cometido he de contarles que las carnes de nuestro tipo no son todo lo blancas que él deseara. El mudarse hácelo el mozo casi á oscuras, porque entorna la ventana. Oyesele hacer ¡fu! como los gatos, al recibir la desagradable impresión de frío que siempre acarrear tales mudanzas: pónese las botas, desdobra los pantalones, mete en ellos las piernas con gran tiento, y abre las maderas de la ventana después de hermanar la almillá con la camisa.

Vuelta al espejo. Aquí son los sudores y ahogos al sujetar á la tira el cuello postizo que parece de cartón piedra, aquí el enfurecerse y gruñir:

—¡Esto es horrible... No se puede resistir... Estos ojales no sirven... ¡Maldita seal...

Y amorátasele el rostro, y pone los brazos en cruz, y pega reciamente contra el pavimento.

—¡Es para desesperarse!...

Concluye por pedir auxilio á la hermana que le saca del compromiso llamándole «desmañado», «presumido», «mal genio» y otras lindezas.

Otro nuevo motivo de exasperación es el ponerse la corbata, nunca cae el lazo con la simetría que exige la buena estética. Media hora emplea el hombre en hacer guiños al espejo. Por fin, se abrocha el chaleco, pónese la americana y mete en el bolsillito de arriba el pañuelo rociado de agua de colonia y heliotropo. Procura que asome de él una de las puntas, cálzase los guantes, le trae la hermana el sombrero hongo «de los días de fiesta», coge un junquito, y lleno de satisfacción por su empaque, desprendiéndose de todo él una mezcla imposible y mareante de los perfumes del pañuelo, del olorcillo de la pomada y del alcanfor del traje (así libre del enemigo malo de la polilla), sale nuestro hombre de su casa y va á misa mayor con aires de Cid callejero y Tenorio á la moda en busca de su «dueño bien amado».

Alejandro Larrubiera.

Gacetillas teatrales



Lo que es el principio de la segunda temporada teatral no da de sí grandes pronósticos. El anuncio del estreno del drama de Sellés nos salió un poco anticipado, porque hasta hoy día de la fecha (fórmula burocrática), no se ha representado la obra que con ansiedad espera el público.

Y no sin razón tiene esas esperanzas el susodicho señor público, porque la última temporada cómica ha sido de lo más detestable que se ha visto nunca. Aplicando á los teatros el sistema propio de *las finances*, podríamos decir: Los últimos balances referentes al semestre que acaba de espirar, acusan un gran descenso en todos los valores. En todos, menos en el de los que pagan. ¡Porque cuidado si se necesita valor para asistir con paciencia á ciertas representaciones y dar dinero encima!

Pero los males de nuestro teatro, según parece, no tienen remedio. Le ocurre al teatro lo que al país, que vive de milagro. Nosotros, entretanto, nos pasamos la vida lamentando las desdichas que contemplan nuestros ojos, y pidiéndole á Dios que mejore la suerte que nos cupo y que nos libre de actos perversos.

Hoy, por excepción, hablaré de los circos para decir que no pienso ser gacetillero de *ecuyeres* y de *clowns*, y eso que tengo que serlo de algunas mal llamadas tiples que hacen su reputación con los pies, y de algunos mal llamados cómicos que ganan su sueldo á fuerza de cabriolas.

Nada de pistas, ni de trapecios, ni de barras fijas, ni de ejercicios sobre el tapiz. Para contorsiones, payasadas, gestos y volatines, me bastan los que presencio en algunos coliseos en pago de mis muchas culpas, de mis grandísimas culpas, que bien expiadas están.

No, no serán *circenses* mis gacetillas teatrales, aunque lo mande el mismísimo

Preste Juan de las Indias. Ya, ya me figuro que protestarán muchos de los que á diario van á los teatros de hora á ver ejercicios ecuestres y acrobáticos so capa de representaciones cómico líricas; pero yo me contento con los disfraces, y así, cuando me hablan de una pieza lírica, la considero cosa artística, aunque en suma quede reducida, como suele suceder, á ejercicios físicos de cualquier género ó á bailes del más subido color que se conoce.

En Novedades la otra noche se estrenaron tres cosas distintas. Vamos, fué aquello una especie de acumulación de estrenos. La primera obra, titulada... (no me acuerdo cómo era el título) lo que fuese, se silbó sin miramientos de ninguna clase, y las otras dos obtuvieron los aplausos del público.

Uno de los juguetes aplaudidos se titula *Alfonsa la Buñolera*, y es de Jackson Veyán, el cual salió á la escena muchas veces. En un periódico he leído que la obra del Sr. Jackson huele á refrito. Esta nueva intrusión de la cocina en la literatura, no me parece muy bien; pero en fin, lo del refrito, caso de ser verdad, tendrá el objeto de dorar mucho los buñuelos.

La otra comedia, que también gustó, se titula *Tijerilla*, y la han compuesto los Sres. Arpe y Escobar; pero no echen ustedes á mala parte lo de la compostura, porque la *Tijerilla* es nueva de veras, no pertenece al género usado... Y se acabaron las novedades de Novedades. Por cierto que el teatro de *idem* se encuentra bastante viejo, y por lo menos el título obliga á otra cosa.

Perrín y Palacios se han desquitado en Eslava del disgusto que les dieron en el teatro de Apolo (de Eolo debiera llamarse, porque es el teatro de los vientos, en silbas). *Las varas de la justicia* se titula el juguete de Perrín y Palacios, al cual juguete le ha puesto Nieto una música muy agradable. Y á propósito: ¿qué le pasa á Nieto que tan retraído se encuentra? ¿Es que los compositores preparan alguna huelga para el 1.º de Mayo? En *Las varas de la justicia* trabaja Lu-

crecia Arana, y es inútil decir que con acierto.

Y ya hemos acabado con Eslava; se entiende, con la gacetilla referente á Eslava. De lo otro, Dios me libre.

Ricardo Monasterio goza de merecido crédito como escritor festivo. Su última producción, *Pabellones militares*, es un sainete muy jugoso. ¿Qué tal lo de jugoso, eh? Con lo de jugoso he querido expresar la condición más sobresaliente de *Pabellones militares*, que es el diálogo, el saladísimo modo de hablar de los personajes. Ustedes dirán que entonces lo del jugo no es muy claro; puede que tengan ustedes razón. Pero ya les he advertido antes de ahora que yo, pobre gacetillero, ando siempre pirrado por parecerme algo á esos críticos *profundos*, que dicen muchas cosas, y como además parece que el toque de la sabiduría está en usar palabras nuevas, yo he dispuesto en uso de mi derecho, del jugo. Pero, casi arrepentido, les pido perdón, y volviendo á lo del sainete, les aseguro que me agradó y que aplaudí de veras á Monasterio.

El cual Monasterio tiene tanto de tonto como de rubio... Con motivo de si en el sainete se zahería ó no se zahería á una respetable clase, ha habido reclamaciones que yo no me meto á calificar. Diré únicamente que tengo la opinión de que los escritores buscan la realidad y la pintan á su modo, sin deseo de molestar á nadie; y que es muy difícil encontrar alguna producción escénica satírica en la cual no pueda darse por aludida cualquier colectividad.

Yo no vi en el sainete de Monasterio nada agresivo ni injurioso para nadie. Es más; si ciertas susceptibilidades se extendieran mucho, sería difícil representar la mayor parte de los sainetes. En los sainetes se pone en caricatura á los médicos, á los abogados, á la curia, á los comerciantes, á los políticos, á *tutti*, y si es cosa de tirar de la cuerda para unos que se tire para todos.

Por supuesto, que yo digo esto que digo como opinión particular, sin meterme á definidor, de lo cual Dios me libre por los siglos de los siglos. Amén.

Juan Palomo.



**NUEVA SECCION
POPULAR**

Vamos á ver si esto que hoy nos proponemos es del agrado de ustedes y da resultados tan brillantes como las otras secciones del periódico en las que ustedes asiduamente colaboran.

No se trata de un concurso ni en esto hay competencia, aunque sí habrá remuneración. Eso siempre. Con el tiempo LA CARICATURA habrá hecho ricos á muchos españoles.

Para no perder tiempo, la idea es la siguiente:

Hay esparcidos por todas partes millones de cuentos y chistes que corren de boca, que son populares, pero que no se han coleccionado.

Esto es lo que nosotros queremos: hacer una colección brillante y amenísima de todos los cuentos populares, de todos los chistes, de todas las misceláneas que á diario son la comidilla en las tertulias, la alegría y el regocijo de las veladas y los viajes.

Tal empresa no puede ser obra de uno ni de dos. Ha de ser, como si dijéramos, obra nacional: de todos.

¡Qué español habrá que no sepa un cuento, un chiste, una frase que tenga gracia! Pues eso, eso precisamente es lo que nosotros solicitamos de él. Que se tome la molestia de escribirlo en una cuartilla y nos lo remita.

Así podremos reunir en LA CARICATURA un verdadero museo. Una obra de mérito y amena en extremo.

Sólo falta tratar un asunto: la remuneración.

Problema más difícil de lo que ustedes creen.

Hemos estado meditando semanas enteras, como hacen algunos con los je-roglíficos, y no hemos encontrado otra solución que la siguiente:

Todo lo que consideremos poco conocido y publicable, sea cuento, chiste, etcétera, corto ó largo, valdrá á su autor una peseta. Si manda cien cosas distintas, claro está que serán cien pesetas.

Quizás este premio parezca á ustedes modesto, pero no hay tal. Si hemos de publicar un millón de chistes, por ejemplo, habremos desembolsado un millón de pesetas y ¡caramba! eso ya merece pensarse, porque no *tenemos* los millones para tirarlos así, en chistes.

Para aquellos que no quieran recibir el premio en metálico, se les abonará en libros (véase el catálogo publicado en números anteriores) y en suscripciones á LA CARICATURA y al MICIFUF, GATO ILUSTRADO.

Todo se publicará sin firma. Los remitentes pondrán, no obstante, su nombre al pie de los trabajos para los efectos administrativos.

El importe de los trabajos se abona inmediatamente después de publicados.

Ahora sólo nos falta terminar como los ministros sus discursos en las aperturas: «En nombre de LA CARICATURA queda abierta por tiempo indefinido la sección popular CUENTOS Y CHISTES.»

¡A ganar pesetas, caballeros!

**CORAZONADAS
MIL PESETAS DE PREMIO!
¡Cuatro mil reales!!
!!!Cien mil céntimos!!!**

Manera breve y sencilla de jugar á la lotería eligiendo el número que más agrade y sin gastar un céntimo.

Vean ustedes cómo.

Pero antes sepan ustedes por qué.

El día 7 de Mayo cumple un año LA CARICATURA. El día 7 de Mayo de 1892 salió al mundo esta criatura que hoy goza, por fortuna, de vida próspera y feliz.

¡Merced á qué?

Merced al cariño con que el público la recibió desde el principio, y gracias á la entusiasta acogida con que todas sus reformas han sido recibidas.

¿Cómo pagar tantas bondades?

Dando al público lo que de él nos ha venido, nos dijimos. Y tal es lo que nos proponemos hacer.

Un sobre perfectamente lacrado y sellado encierra una papeleta con un número, una cifra.

Esa es la que hay que acertar.

Aquí de la corazonada.

Me da el corazón, dicen ustedes, que el número encerrado es el *tantos*, y lo escriben en una papeleta que va en la cubierta del número ó en MICIFUF, GATO ILUSTRADO, y la envían á esta Administración. ¡Que al día siguiente creen que es otro? Pues igual operación.

No me negarán que esto es sencillísimo.

Esta operación puede hacerse durante cuatro semanas, los cuatro números del mes de Abril. En el del 7 de Mayo publicaremos, para alejar toda duda, los números recibidos, y en el número siguiente los nombres de los agraciados.

Ahora vamos á la distribución de premios.

PRIMER PREMIO

Para el primero que adivine el número exacto

500 pesetas

DOS SEGUNDOS PREMIOS

de á 100 pesetas

para los dos números más inmediatos al exacto, dentro del millar.

DOS TERCEROS PREMIOS

de á 25 pesetas

para los otros dos números más inmediatos al exacto, dentro del millar.

DIEZ CUARTOS PREMIOS

de á 10 pesetas

para los más inmediatos al exacto, también dentro del millar, y

TREINTA QUINTOS PREMIOS

de á 5 pesetas

para los treinta también más inmediatos y en el mismo millar.

Que suman, contando por los dedos, mil pesetas.

Pudiera ocurrir, hay que estar en todo, que más de uno acertaran el número del primer premio, en cuyo caso, el segundo que lo acierte, se llevará los dos segundos premios; el tercero, los terceros; el cuarto 25 pesetas, y el quinto otras 25.

* *

Y vamos con los maliciosos, que en cuestiones de dinero abundan, aunque no arriesguen un cuarto, como ocurre ahora.

El sobre en que está encerrado el número se halla en esta Administración á disposición del que quiera examinarlo, y hacer en él las contraseñas que le venga en gana.

El día 7 de Mayo, aniversario de LA CARICATURA, publicaremos todos los números recibidos, y en el mismo día, á las once de la mañana, se abrirá con toda solemnidad el sobre y se verá el número, á cuyo acto se les invita de antemano.

* *

El número ha de enviarse en la papeleta que dice... «Me da el corazón que el número encerrado es el...»

Y para mayor facilidad, diremos que los números que se envíen no han de exceder de cinco cifras.

Importante.

A todos los que la presente vieren y entendieren, hacemos saber:

1.º Que el GATO ILUSTRADO sólo se regala á los suscritores directos de LA CARICATURA, es decir, á aquellos que por adelantado abonaron ó abonen el importe de un semestre ó un año.

2.º Que los que recibieron premio de suscripción á LA CARICATURA no lo recibieron del GATO ILUSTRADO, y por tanto no tienen derecho á él, y

3.º Que el GATO ILUSTRADO tiene sus precios de suscripciones para su uso particular, que en buen castellano quiere decir que el que lo quiera que lo pague.

Y nada más por hoy.

SEÑOR MONARES



SEÑOR MONARES

¡Por los clavos de Cristo!

Mire usted que no cesan las reclamaciones.

Mire usted que no hay administración posible faltando tantos números. Y ya sabe usted que sin administración no hay estado, ni estabilidad, ni periódicos, ni nada.

¡Por los clavos de Cristo!

SECCION AMENA Y PRODUCTIVA

CONCURSO DE ADIVINADORES

¡Semana afortunada! ¡Semana feliz! Ya nos hemos quitado de enmedio dos cosas. Era de esperar.

Dijimos en el número anterior que el verso de concurso era de Hurtado de Mendoza, y naturalmente: verde y con asa...

La cuarteta es así, ni punto más ni coma menos:

«Con voluntad invidiosa
vió mi mal y tu llaneza;
pareceráde otra cosa
si procura tu aspereza.»

(Biblioteca Universal, vol. 17, pág. 137.)

Hemos observado que algunos lectores al enviar la palabra que faltaba escribían con rara unanimidad «pareciale», y por último, otro lector nos dice que así está en la colección de Rivadeneira.

Hemos examinado la colección, y, en efecto, así está escrita la palabra, pero es de suponer que la verdadera sea tal y como se publica en la Biblioteca Universal, porque suena así mejor el verso, y porque la edición es más reciente y se han podido corregir en ella las erratas que se deslizan en las anteriores.

No obstante, y como realmente puede considerarse acertado el verso y valderas las papeletas enviadas hemos otorgado el premio de 25 pesetas al primero que fué D. Vicente Fernández Lacasa, Doks, Barcelona.

Han enviado además la palabra en cuestión los señores siguientes:

- D. Juan P. Bouzman, Madrid.
- Doña Pilar Pérez Rioja, id.
- D. Agustín O'Conner, Valencia.
- D. Eladio G. Rural, Coruña.

JEROGLÍFICO DE ACUMULACIÓN

Premio 75 pesetas.

Regalo de D. Enrique F.-de-Rojas.

Este premio irá aumentándose semanalmente hasta llegar á 250 pesetas. Si aun así no lo acertaran, descenderá hasta colocarse otra vez en las 25.

Tercera inserción.

A P R E N D E D I S Y D O R I T A

**APEENETE
ERE**

Sobrando letras

ARCS D 1893

Y romaaa
a a a a a a

1

2 2 2

3 3 3 3 3

4 4 4 4 4 4 4

5 5 5 5 5 5 5 5 5

6 6 6 6 6 6 6

7 7 7 7 7

8 8 8

9

9
888
7777
666666
55555555
4444444
33333
222
1

END

Tomás Pequeñeces Pargos

El marido explicará lo que no entienda la esposa.
La madre explicará lo que no entienda la hija.

Araque Deogracias y Práxedés

se entretengan,
con ganas ó sin ganas,
dos veces por semana.

D. Pepito A. y Juanita A., Sevilla.
Uno que no quiere firmar, id.
Antonio Fernández Lein, Barcelona.

Y nada más. Aunque las papeletas han sido muchas, sólo estos señores dieron en el clavo. A ver si con el versito de hoy, que es más fácil, son más los afortunados.

JEROGLÍFICO FACIL

Disponemos hoy de tan poco espacio que apenas podemos publicar algunas de las cartas recibidas.

«Este toreo descolorido de año 1893 va recto á la muerte porque hasta á los canes empalaga.»

M. G. R.

«Este toro para heno de color negro ido, este año arreó á los azacanes oliendo la paga.»

J. G. R.

«Este serenc de marido, un año delanteo arreo, etc.»

A. B. y F.

«Eres muerto ó descolorido ogaño, arreo á los azacanes la paga.»

J. C. y A.

Telegrama. — Mantengo solución anterior correo dos corriente. Observación: si llegan ó pasan de 1893 los serenos en Madrid cale después de colorido con el número 1893. — Q. — (No hemos recibido la carta á que alude.)

La solución exacta es, como dijimos, dos versos de un soneto de Quevedo, dice así:

«Esto de ser marido un año arreo
aun á los azacanes empalaga.»

Ha correspondido el premio á D. Anselmo Ruiz de Cobos, viajante de comercio, Zaragoza.

Han enviado además la solución exacta los señores

- D. Hilario Gutiérrez Gómez, Sevilla.
- D. Fernando López de Sagredo, Madrid.
- D. José Fernández González, Valladolid.

- Doña Pilar Pérez Rioja, Madrid.
- D. Felipe Pérez y Capo, id.
- D. Juan Orueta Mendizábal, id.
- D. A. Fernández de Gamboa, Valladolid.
- D. Anselmo Pinilla, Sevilla.
- D. Juan de Dios Espósito, Madrid.
- D. Aniceto F. Real, Zamora.
- D. A. C. de la Fuente, Toledo.
- D. E. C. de la Fuente, id.
- D. Enrique A. de Toro, Málaga.
- D. J. J. Martínez y A., Madrid.

- El Empecinado, Jaén.
- María y Mercedes, Alicante.
- El Elegante de Vitoria.
- D. Santiago Fernández y Fernández, Madrid.

- Doña Pura Claramonte, Burjasot.
- D. Pascual Montagut, Valencia.

A última hora recibimos este telegrama: Sevilla, 4. 10 30 m.: «Mantengo carta 2 del corriente empezando «este sereno ó esterero después de colorido con el número 1893. Solución definitiva.—Q.»

Y momentos después la siguiente carta.

«¡Gracias á Dios, que después de haberme roto los cascos por quince días consecutivos, y de haber llenado una espuerta de papel con los despojos de centenares de soluciones hechas trizas, he dado con la legítima del ingeniosísimo jeroglífico que empieza con la letra E y concluye con la sílaba Ga, inserto en su apreciable revista LA CARICATURA del 2 de Abril de 1893!

No puedo menos de darle la más completa enhorabuena á su autor, porque revela una agudeza nada común en este

género ameno é instructivo. Antes de estampar la solución, me voy á tomar la libertad de analizar una palabra del susodicho jeroglífico porque es, digámoslo así, por su diversidad de significado, como la conjunción que ha de enlazar las oraciones desde el principio hasta su terminación, dándole su sentido gramatical y correcto.

Arreo.—Como nombre sustantivo común ó apelativo no da luz ninguna. Como primera persona del singular del presente de indicativo, se sigue en la misma oscuridad, y ahora viene la niña mimada; la tercera persona del singular del pretérito perfecto simple de indicativo del verbo arrear — *Arreó* palabra larga ó aguda acentuada la ó.

Ahora vaya la solución: «Este sereno, de negro, colorido, este año, arreó á los azacanes: su olor empalaga.»

Ahora sólo me resta, Sr. Director, suplicarle me suscriba por un semestre: que se fume un puro de peseta á mi salud, si á su juicio cree que merezco el premio: lo demás que queda que hacer, á usted incumbe.

R. Q. y P.

Jeroglífico de acumulación.—En este no han estado ustedes tan afortunados.

«Cuadro formado con tipos (ó caracteres) de imprenta y preceptos morales (ó instructivos) para que Deogracias y Práxedes se entretengan, con ganas ó sin ganas, dos veces por semana.»

«Cuadro de tipos de imprenta y preceptos etc.; etc...»

En lugar de preceptos morales é instructivos puede ser «reglas, pensamientos, consejos, enseñanzas principios, verdades, advertencias, máximas, sentencias, proverbios, notas etc., y de las palabras *Deogracias* y *Práxedes*, que son las que á la vez expresan el jeroglífico, *dos jóvenes formales*, — *chicos*, — *ingenios*, — *hermanos*, — *amigos*» B. P. R.

«Tipos de imprenta máximas morales para que Deogracias y Práxedes se entretengan, con ganas ó sin ganas, dos veces por semana.»

P. P. R.

Continúa la acumulación. Llegaremos sin duda alguna á las 250 pesetas. A ver si entonces...

* *

Jeroglífico tipográfico.—Premio de 25 pesetas.

Tampoco en este han estado muy afortunados que digamos.

«En la composición del jeroglífico del Sr. Rojas, muéstranse veinticinco caracteres distintos, igual al número de pesetas que ofrece de premio.»

A. M.

Con diversos tipos de letra Pepe Mesías anuncia que en la imprenta de Rojas se hacen impresiones de todas clases; la publicación de LA CARICATURA, revista semanal ilustrada de monos, y otro periódico más.

P. P.

Jeroglífico tipográfico-histórico.—Premio de 26 pesetas

Voy á ver, Sr. Rojas, si soy el valiente que hace desaparecer ese jeroglífico antes que se pase por la vergüenza de que lo retiren del cartel.

Voy á seguir el mismo procedimiento que se ha empleado en la solución de la primera parte, pues veo que es el más práctico. Según esto, la raya horizontal grande no puede ser otra cosa que separación; la D y el 2 grandes, de dos grandes caracteres; el signo x tiene que ser por: la diferencia, es una diferencia, grande si se

quiere; la d pequeña con la s y villanos, forma muy bien de sevillanos, palabra que puede substituirse en caso por la de anda lucas; la b y a b c, puede ser lo primero ó al principio; la raya horizontal partida puede ser desunión; la que sigue, dividida en tres trozos, división; la y con las aes ya es; el signo + más; la b la llave, indica separación entre la b con las aes; las ues le ponemos una h y forma hues, que con las tes resulte huestes; la D, de, perro, can, que con el ova dos veces resulta Cánovas así es que estoy seguro de que la solución es la siguiente:

Número total de tipos diferentes de españoles del encasillado, separados de dos grandes caracteres por gran diferencia de sevillanos (ó andaluces) al principio desunidos, divididos y agrupados de diferente manera, mas (ó pero, los separa las huestes de Cánovas.

J. V. S.

«Tengo la seguridad de que ya acerté la solución del jeroglífico de las 26 pesetas, es como sigue:

Derrotados y vencidos de catalanes, gaditanos, manchegos y otros muchos ciudadanos españoles los candidatos del encasillado, hubieron de restar de la cifra imaginaria 10.011, la no despreciable de 99, que representa las minorías, quedando en 9912. Divididos, por distritos, de villanos, sacaron gran número de advenedizos y adictos los cuales se presentan sin orden ni disciplina.

Mas una numerosa hueste coalicionada y disciplinada se presentan á dar la batalla.»

T. C.

«Número total reúne desordenadamente Cánovas.»

A. B. y T.

«En el principio nada, en medio la diferencia de número, signo de ciudadanos; una vez desiguales ya es más, uno divide las huestes unidas de Cánovas.»

E. G. S.

«Diferencia de dos ciudadanos (ó andaluces) en un principio divididos y separados más que las huestes de Cánovas.»

J. C. B.

«Tengo el grandísimo gusto, después de veinte días de incesante tenacidad, de mandarle la solución del jeroglífico de 26 pesetas, conque mándemelas, si es la siguiente:

«De los nueve diferentes caracteres españoles sobresale por muchos números el sevillano; de dos por muchos miles, uno á veces es recto y hace agrupación, mas otro separa la unión después de unida.»

J. L.

No sé quién dijo que la ignorancia es muy atrevida, y como prueba de que eso es verdad, me atrevo á enviar á usted la solución siguiente:

«Es cerca de un 2 por 10 000 electores, agrupados en varias fracciones diseminadas, mas separadas las huestes de Cánovas.»

A. M.

CONCURSO DE ADIVINADORES

Premio de 25 pesetas.

¿Qué palabra es la que falta en los versos siguientes?

«Y aunque muera á tus manos con piedad el la dulce muerte de la noche llora.»

Es condición precisa para tener opción al premio utilizar la papeleta inserta en la página tercera de la cubierta.

IMPORTANTE

No se admite para las corazonadas más de un número en cada papeleta.

Este concurso se da por concluido el día 3 de Mayo.

Son valederas las papeletas de los cuatro números del mes de Abril, correspondientes á los días 9, 16, 23, y 30, y los que se incluyen en los números del mismo mes de MICIFUF, GATO ILUSTRADO.

EPÍSTOLA

A los apreciables y distinguidos lectores de LA CARICATURA:

Muy señores míos y de mi mayor consideración y respeto:

La primera parte del jeroglífico ya saben todos que tiene nueve palabras; y el algo más es una raya que se debe poner debajo de la palabra

en-ca-si-lla-do

cuya palabra siempre escribieron mal por faltarle los guiones.

Respecto á la segunda parte, ya verán las aclaraciones hechas en este número, que continuarán. Además, han de saber que consta de 19 palabras, una coma y el punto final, ni más ni menos.

El jeroglífico de las 250 pesetas no necesitará aclaraciones, porque irán dando con la solución así que se aproxime el premio á los mil reales.

¿Cómo se conoce el influjo de las 250 pesetas!

El de los gatos, con ser tan facilísimo y sencillo, parece que á todos ustedes les causa respeto la raza felina.

Por falta de espacio no insertamos el jeroglífico de los *gatos*, pero se siguen admitiendo soluciones al mismo.

ROJAS

JEROGLÍFICO CON PREMIOS REGALO DE D. ENRIQUE F.-DE ROJAS

Impresor de esta Revista.

Primer premio: 26 pesetas

Cinco segundos premios de consola-ción de

medio año de suscripción á LA CARICATURA

10011

99

9912

de

sevillanos,

labc

	y	a	a	
aa		a	a	
a	a		a	aa
a		a	a	a
	a		a	a
		l		
		l		
		a	a	a
		u	u	u
		h	u	e
		t	t	t
		t	e	s

Prroovaova Cánovas.

Sexta inserción.

BUZON Consulta Pública

P. 26.—Nos enseñan á hacerlo todo con la mano derecha, ¿por qué?—*Un zurdo.*

R.—Razón fisiológica ni social, no hay ninguna para preferir la mano izquierda. Pero, cuando menos, se consigue que algunos sepan dónde tienen su mano derecha, que no es poco.—*D. O.*

P. 29.—¿En cuántas pesetas estriba la felicidad de un hombre: ¿Cuántas necesitaría yo para no necesitar nada?—*A. A. de C.*

R.—La felicidad del hombre estriba en saber sumar y restar, en el más y el menos, en saberse colocar en lo relativo de la vida. Fijadas las aspiraciones del hombre entre una y tres pesetas, es feliz con cuatro; entre una y cuatro, con cinco; entre una y cinco, con nueve, y así sucesivamente. Conocer los límites en lo relativo, es el secreto para ser feliz, y no necesitar lo imposible, que sería no necesitar nada.—*Un filósofo de la moderna Grecia.*

P. 31.—¿Quieren ustedes decirme qué he de hacer para deshacerme de una mamá casamentera?—*Un futuro.*

R. Si quiere deshacerse de esa señora, váyase á visitarla siempre á deshora; y al despedirse díjala que si quiere con usted irse.

Sebastián L. A.

P. 38.—¿Por qué andamos los hombres detrás de las mujeres y no las mujeres detrás de los hombres.—*A. A.*

R.—Pues porque el principio de nuestra raza fué bisexual, y al separarse los seres, se llevó la hembra una costilla que nos correspondía, que siempre andamos buscando; pero tenga usted mucho cuidado con sus preguntas, porque hay cosas que no parecen lo que son, y otras que no son lo que parecen.—*Un filósofo de la moderna Grecia.*

R.—Eso sucedería hace muchos años. Hoy día son más las mujeres que andan detrás de los hombres que los hombres que andan detrás de las mujeres. La razón es más clara que el agua... clara. ¡Se ha progresado tanto en materia de amor... y de lujo!—*S. López Arroyo.*

R.—El pescador tira el anzuelo al río, y el incauto pez corre tras él y... cae. Así nosotros corremos tras ellas y caemos. ¿Por qué? Porque ellas corren también hacia nosotros.—*Ladislao Blanco.*

P. 39.—¿Cuál es la mejor edad para casarse, tanto en el hombre como en la mujer?—*J. L.*

R. La mujer debe casarse desde los veinte á los treinta, si con la boda no intenta sólo venderse ó comprarse. El hombre límite hijo no tiene en esta cuestión, porque por «algo» alguien dijo que es más fácil que se tuerza la fuerza de la razón que la razón de la fuerza.

S. L. A.

R.—Tanto el hombre como la mujer debieran casarse en la edad... de piedra para no sentir las consecuencias.—*L. B.*

P. 42.—¿La corazonada es real cuando se está pensando en el asunto objeto del presentimiento, ó ha de ser cuando uno piensa en otras cosas?—*L. L.*

R. Que conteste un general que las tiene con frecuencia, y que á pesar de su ciencia le suelen salir muy mal, con perdón de su excelencia.

J. M.

P. 44.—¿Qué es la bula de Meco? ¿Cuál es su origen?—*E. R.*

R.—Era una bula para los colonos y habitantes de Tendilla, Mondéjar, Viana, Miralcampo, Fuente del Viejo y Meco, pueblos comprendidos en las diócesis de Toledo y Cuenca, para que pudiesen usar de lacticinios todos los viernes del año, excepto los de Cuaresma, siempre que dichos pueblos estuvieran á 30 leguas del mar.

Su origen es el siguiente:

Don Iñigo López de Mendoza, primer marqués de Mondéjar y segundo conde de Tendilla, fué embajador de los Reyes Católicos en Roma, en el pontificado del Papa Inocencio VIII, por el año 1487. El Pontífice, agradecido á los buenos oficios de Mendoza, que habia contribuido á apaciguar muchos tumultos y sediciones que habian ocurrido en los Estados de la Iglesia, le concedió, á su solicitud, dicha bula para los antedichos pueblos, de los que era señor el referido marqués de Mondéjar.—*F. Pérez y Capo.*

PREGUNTAS

57.—¿Por qué en la Armada se llama uniforme pequeño ó chico al de media gala, siendo lo mismo que el gala en cuanto al tamaño? ¿De dónde proviene ese nombre y en qué se funda?—*M. E.*

58.—¿Quién fué el inventor de la Cama, y cuál fué el objeto principal de su invención?—*El Monopolio.*

59.—¿Qué altura alcanzo la torre de Babel, expresada en millonésimas de minuto?—*J. M. P.*

60.—¿Cuál es la cómica más descarada y cuál la más sensata? ¿Qué cantidad de dinero se juega diariamente en Madrid?—*M. de Q.*

61. ¿Por qué razón las monjas tanto se encierran y las chulas por todas partes pasean? ¿Y cuáles (siendo unas y otras honradas) hacen más méritos.

L. Arroyo (S.)

62.—¿Cuál es la carrera más productiva para el hombre?—*A. B.*

63.—¿Cuál es la carrera más productiva para la mujer?—*A. B.*

64.—¿A qué fenómeno cosmogónico obedece el que el sol tenga manchas?—*V. P.*

65.—¿Por qué en Andalucía ha de predominar el color moreno y en Inglaterra el rubio?—*V. P.*

66.—¿Qué escuela, bajo el punto de vista artístico, es la mejor, la española ó la italiana? ¿por qué?—*V. P.*

67.—¿Quién ha sido el mejor torero desde el año 60 á la fecha? ¿Quién de todos ellos ha ganado más dinero? ¿Quién ha matado más toros y ha tenido menos cogidas? ¿Quién ha sido por consiguiente el más diestro ó mejor diestro?—*Patolas.*

Con objeto de dar reunidas todas las respuestas á una misma pregunta, aquéllas se publicarán dos semanas después que éstas.

EL IDEAL

Con este título ha empezado á publicarse en Madrid un periódico diario, de la tarde, que es cosa superior.

En política defiende la unión republicana, y es, por lo caliente, un ascua. Para los que no quieran ó no se contenten sólo con ardores demagógicos, tiene secciones variadísimas de literatura, arte, ciencias, revistas de teatros, ¡la mar!

Y, por último, en noticias é información está más que al día, está al minuto.

Las suscripciones se reciben en una porción de puntos de Madrid, y entre ellos las librerías de Gutenberg y Fe.

¡Cómpralo ustedes!

La correspondencia se dirige

Almagro, núm. 4, tercero.

MADRID



MICIFUF
Gato Ilustrado

10 céntimos.

Se publica los LUNES, para empezar bien la semana, y en él colaboran la flor y nata de los escritores y monigoteros españoles.

Tiene establecidos para su uso particular los siguientes precios de suscripción y venta.

Madrid, provincias y Portugal, semestre. 2'50 pesetas.

Extranjero y Ultramar, año..... 8 »

No se admiten por menos tiempo del señalado.

Número suelto..... 10 céntimos.

Idem atrasado..... 20 »

A corresponsales y vendedores, 7 céntimos número.

EL PAGO ES ADELANTADO

MICIFUF, GATO ILUSTRADO,

se regala á todos los suscritores de LA CARICATURA

ADMINISTRACIÓN: CALLE DE FERRAZ, 44, PRIMERO.—MADRID

TALLERES DE FOTOGRAFADO

DE
L. R. y Compañía.
SAN BERNARDO. NÚM. 69.
MADRID



¡Caramba!
El mejor café
no es el de *La España?*
Diga usted que sí, etc.
Santa Engracia, 94

IMPRENTA

DE

Enrique F.-de-Rojas

PLAZA DE LOS MOSTENSES, 12
ESQUINA Á LA CALLE DE LAS BEATAS

MADRID

IMPRESIONES

DE

TODAS CLASES

—
TRABAJOS PARA PROVINCIAS



LA CARICATURA

Concurso de adivinadores
premiado con 25 pesetas.

NÚM. 38

9 de Abril de 1893.

D.

que vive en

calle de _____ núm. _____

cree que la palabra que falta para completar el verso publicado en la pág. 15, es

_____ de _____ de 1893.

Esta papeleta puede circular, bajo sobre con las puntas cortadas, con un sello de cuarto de céntimo, en toda España. En Madrid, 5 céntimos.

los los números.

Grandes premios en .



LA CARICATURA

REVISTA 'SEMANAL' ILUSTRADA

Se publica los domingos.

ADMINISTRACIÓN, FERRAZ, 44.—MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, provincias y Portugal no se cobra más de 10 céntimos al semestre, y en Ultramar y extranjero por más. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes. El pago es adelantado.

VENTA

Número suelto, 20 céntimos.—Id. atrasado, 40 céntimos. Corresponsales y vendedores, 15 céntimos número. Toda la correspondencia á nombre del Director.

Los suscriptores de LA CARICATURA recibirán gratis todas las semanas el curioso periódico MICIFUF, GATO ILUSTRADO, que representa un valor igual á la mitad del importe de la suscripción.

La Caricatura



LOS TEATROS COLBORAS

«Dignos, y todos por donde se vea de esas mujeres que se caracterizan con una sencilla sencillez»

(Edición diamante.—Cuarta parte del tamaño.)



Encargado de la venta en Madrid, JOSÉ MARÍA ARAQUE, calle de la Pasión, 14, principal izquierda.

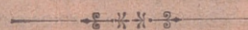
ADMINISTRACIÓN, FERRAZ, 44, MADRID.—HORAS DE OFICINA: DE 9 DE LA MAÑANA Á 1 DE LA TARDE

Mil doscientas pesetas de premios en este número.

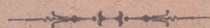
La Caricatura



MADRID 16 DE ABRIL DE 1893.



NÚM. 39.



20 céntimos.

De actualidad.—Feria de Sevilla.

ADMINISTRACIÓN
CALLE DE FERRAZ, 44, PRIMERO
MADRID



LA CARICATURA

regala en todos los números de 100 á 4.800 reales

al lector que PRIMERO envíe la solución exacta del entretenimiento que se señale. **Suscripción gratuita á «La Caricatura»** para los cinco lectores que, por riguroso turno, envíen la solución después del primero.

Núm. 17: han correspondido los premios á los señores siguientes:

Premio de 50 pesetas.

D. Senén Fernández Reinares, Princesa, 14, Madrid.

segundos premios

DE UN AÑO DE SUSCRIPCIÓN Á LA CARICATURA

D. Santiago Arnáiz, San Bernardo, 69, Madrid.

D. Luis Bello, Paz, 6, principal, id.
D. Casimiro Pedro Zorrilla, Infantas, 26, 3.º, id.

D. F. Pérez y Capo, Peninsular, 11, 3.º, Madrid.

D. A. Solsona, Conde Duque, 17, principal, id.

Núm. 18:

Premio de 50 pesetas.

D. José Moreno Rodríguez, Duque de Alba, 16, 3.º, Madrid.

segundos premios

DE UN AÑO DE SUSCRIPCIÓN Á LA CARICATURA

D. F. Pérez y Capo, Peninsular, 11, 3.º, Madrid.

(Desiertos cuatro premios.)

Núm. 19:

Premio de 50 pesetas.

D. Esteban Marín, Trafalgar, 5, cuarto, derecha, Madrid.

segundos premios

DE UN AÑO DE SUSCRIPCIÓN Á LA CARICATURA

D. Manuel Bello, Estudios, 5 y 7, tercero, izq.ª, Madrid.

D. Francisco Aced, Carretas, 41, id.

D. Félix Muguruza, Bilbao.

(Dos premios desiertos.)

D. Manuel Estrada, Comandancia de Ingenieros.—Arsenal.—Cartagena.

D. Cruz Muñoz, Elcano, 1, San Sebastián.

Números 20, 21, 22 y 23, premios de 25, 50 y 75 pesetas, desiertos.

Núm. 24:

Premio de 50 pesetas.

D. José María Navarro, Fuenclara, 4, tercero, Zaragoza.

(Cinco premios desiertos.)

Núm. 25:

Premio de 25 pesetas.

D. Francisco de Lanuza, Pelayo, 63, 4.º, derecha, Madrid.

segundos premios

DE MEDIO AÑO DE SUSCRIPCIÓN Á LA CARICATURA

D. Modesto González y Fernández, Gravina, 14, principal, Madrid.

D. José González Daniel, Paseo de Areneros, 3, hotel, Madrid.

D. Juan Moreno Suárez, Industria, 3, principal, izq.ª, Sevilla.

D. José Alonso, Pórticos de Xifré, 8, Barcelona.

D. José Palanca, Espíritu Santo, 51, 1.º, Madrid.

PREMIO SUPLEMENTARIO DE DOBLE CONSOLACIÓN

D. Carmelo Gay, San Gil, 21, duplicado, 2.º, Madrid.

Núm. 26:

Premio de 50 pesetas.

Doña Florentina Padró, Provenza, 85, Gracia, Barcelona.

segundos premios

DE UN AÑO DE SUSCRIPCIÓN Á LA CARICATURA

D. Pascual Montagut, Oficinas del ayuntamiento, Valencia.

D. Antonio de Motta, Corredera baja de San Pablo, 57, Madrid.

D. José Sempere Miró, Borrull, 33, entresuelo, Valencia.

(Dos premios desiertos.)

Núm. 27:

Premio de 25 pesetas.

Doña Mercedes Martínez, San Joaquín, 2, 3.º, Madrid.

segundos premios

DE MEDIO AÑO DE SUSCRIPCIÓN Á LA CARICATURA

D. José M. de las Barreras, Arenal, 20, Madrid.

D. Joaquín Argedas y Mateu, Caballero de Gracia, 29, pral., Madrid.

D. José Pardo Gil, Atocha, 120, principal, Madrid.

Núm. 28:

Premio de 25 pesetas.

(Desierto.)

Núm. 29:

Premio de 25 pesetas.

D. Francisco Capilla, Valverde, 3, 3.º, Madrid.

CINCO SEGUNDOS PREMIOS DE CONSOLACIÓN

DE MEDIO AÑO DE SUSCRIPCIÓN Á LA CARICATURA

D. Luis Cendolla, Preciados, 37, 2.º, Madrid.

D. Manuel Fuertes Figueroa, Escorial, 16, 2.º, Madrid.

D. Benito Villar, Gravina, 74, Sevilla.

D. Juan Ruano, Fuentes, 4, principal, Madrid.

D. Eugenio Sáenz de Miera, Barco, 7, tercero, Madrid.

Núm. 30:

Premio de 25 pesetas.

D. Felipe Pérez y Capo, Peninsular, 11, Madrid.

segundos premios

DE MEDIO AÑO DE SUSCRIPCIÓN Á LA CARICATURA

D. Federico Alcázar y Céspedes, Mesón de Paredes, 100, 2.º, Madrid.

D. Federico Rodrigo, Cuchillerías, 12, Avila.

D. Tiburcio Collado, San Cosme, 5, Madrid.

D. Esteban Marín, Trafalgar, 5, Madrid.

D. Manuel Fuentes Figueroa, Escorial, 16, Madrid.

Núm. 31:

Premio de 25 pesetas.

(Desierto.)

Núm. 32:

Premio de 25 pesetas.

D. J. V.

segundo premio

DE MEDIO AÑO DE SUSCRIPCIÓN Á LA CARICATURA

Doña Leonor Ruiz de Carabantes, Cardenal Cisneros, 73, principal, Madrid.

Núm. 33:

Seis premios desiertos.

Núm. 34:

Seis premios desiertos.

Núm. 35:

CONCURSO DE ADIVINADORES

Premio de 25 pesetas.

D. Antonio García Povedano, Lavapiés, 14, Madrid.

Además ocho premios desiertos.

Núm. 36:

Diez premios desiertos.

Núm. 37:

Premio de 25 pesetas.

D. Anselmo Ruiz de Cobos, viajante de comercio, Zaragoza.


CONCURSO DE ADIVINADORES

Premio de 25 pesetas.

D. Vicente Fernández Lacasa, Doks, Barcelona.

Ocho premios desiertos.

⇌ **OBRAS DE ANGEL PONS** ⇌
Historietas. **Notas alegres.**

300 dibujos. 

 300 dibujos.

⇌ 3,50 PESETAS

3,50 PESETAS ⇌

MANUEL FERNÁNDEZ LASANTA.—Editor.—Ramales, 6.—MADRID